

# LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO  
DE LA LLUVIA DE METEORITOS

Roberto Santiago



Ilustraciones de Enrique Lorenzo

sm

Primera edición: mayo de 2016

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Berta Márquez  
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones: Enrique Lorenzo  
Asistente de color: Santiago Lorenzo

© del texto: Roberto Santiago, 2016  
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2016  
© Ediciones SM, 2016  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

ATENCIÓN AL CLIENTE  
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-8580-3  
Depósito legal: M-11259-2016  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







Me pongo en pie sobre la bicicleta.

Pedaleo con todas mis fuerzas.

Voy a toda velocidad.

Una señora mayor cruza la calle delante de mí. Lleva dos diminutos perritos con aspecto de acabar de salir de una peluquería canina.

No puedo detenerme.

Paso justo delante de la señora, casi rozándola.

La señora grita:

–Sauvage!

Que en francés significa «salvaje».

La señora ha gritado en francés porque estamos en Francia.

Luego hablaré de eso.

Ahora tengo que seguir adelante.

Tengo que seguir pedaleando.

La señora sigue gritando y sus dos perritos ladran.

De reojo puedo ver que, cuando se está recuperando del susto, algo pasa muy deprisa cerca de la mujer, tan rápido que esta vez no le da tiempo a gritar.

Se queda muda.

Estupefacta.

Son siete objetos voladores cruzando por delante y por detrás de ella.

Uno detrás de otro.



Muy rápidos.

¿Platillos volantes?

¿Naves espaciales?

¿Fantasmas?

Nada de eso.

Son siete niños y niñas subidos en bicicletas.

Persiguiéndome.

¡Mis compañeros del equipo de fútbol!

Ellos también pedalean con toda su alma.

Voy delante de ellos.



Pero tengo que apretar.

Porque no voy el primero.

Otro niño va en cabeza.

Me saca unos metros de ventaja.

Puedo verle perfectamente delante de mí, subido en su bici azul metalizada.

Es Toni.

El máximo goleador del equipo, y el más chupón también.

Dobla una esquina.

Yo le sigo, intentando alcanzarle.

Un perrazo enorme aparece de la nada y me pega dos tremendos ladridos.

¡GUAU!

¡GUAU!

Casi me caigo de la bici del susto.

Consigo enderezar el manillar.

No sé por qué hay tantos perros por aquí, pero no pienso pararme a preguntar.

Tengo que adelantar a Toni.

Veo que en este momento tiene que desviarse para no chocar con dos hombres vestidos de gris, que cruzan la calle con un cristal gigantesco.

Aprovecho que yo lo he visto a tiempo, y recorto distancias.

Tengo a Toni un poco más cerca.

–Vous êtes fou!? –grita uno de los operarios de gris, al pasar a su lado.

Ya lo he dicho, pero lo repito: estamos en Francia.

Concretamente en París.

Concretamente en...

CRASH.

Un tremendo ruido de cristales rotos suena detrás de mí.

Me giro un instante, temiendo que le haya pasado algo a uno de mis compañeros.

Por suerte, no es así.

El cristal se ha estampado contra el suelo, haciéndose añicos.

Los dos hombres de gris al parecer han perdido el equilibrio, supongo que por nuestra culpa.

Mis siete compañeros y compañeras están bien, no han sufrido ni un rasguño.

Pero tienen que pararse a causa de los dos hombres, que están muy alterados y gritan moviendo mucho los brazos.

Decido continuar.

Ya solo tengo que preocuparme de alcanzar a Toni.

Aprieto. Pedaleo.

Puedo conseguirlo.

Veo que Toni saca un móvil y se graba a sí mismo, y de paso también a mí, que voy unos metros más atrás.

–Vamos, Pakete, ¿es que no puedes correr más? –me grita, riéndose.



Será...

No solo va en cabeza, sino que además se chulea.

No voy a dejar que me gane.

Tengo que adelantarlo. Tengo que llegar el primero.

Decidido.

Aprieto los puños y la mandíbula.

Pedaleo con más fuerza aún.

Voy ganando terreno.

En ese instante, llegamos a la cima de una cuesta.

Un poco más allá, la meta.

La puerta de Disneyland.

Exacto.

¡ESTAMOS EN DISNEYLAND PARÍS!

A punto de entrar.

Hemos alquilado unas bicicletas en el hotel.

Y estamos echando una carrera.

El primero que llegue elegirá en qué atracciones subimos hoy.

Esa es la apuesta.

Se puede oír el sonido de la montaña rusa al fondo.

Los gritos y las risas de los turistas.

Los animadores disfrazados de mascotas.

Pero yo solo veo una cosa.

Una enorme puerta con una valla metálica y la imagen del ratón Mickey.

Me agacho para que mi cuerpo se pegue a la bici, y poder co-  
ger más velocidad.

Me lanzo.

Cuesta abajo.

Voy como un cohete.

Estoy casi codo con codo con Toni.

Los dos vamos embalados.

Nunca había ido tan deprisa en una bicicleta.

Le estoy alcanzando.

Toni me saca menos de una rueda.

Me pongo a su altura.

Pedaleo más y más y más...

Él también va a toda prisa.

Tenemos la entrada justo delante.

Muy cerca.

Algunas personas se apartan a nuestro paso.

En la puerta aparece un señor gordísimo vestido de verde ha-  
ciéndonos señas y gritando:

–Stop! Stop! Arrêtez vous!

Por supuesto, ninguno de los dos para.

Al revés, yo acelero.

Toni también.

Llegamos al mismo tiempo a la taquilla.

Y...

¡Nos estampamos contra una pared de madera pintada de muchos colores!

El golpe es tremendo.

Caemos al suelo.

Por suerte, llevamos casco, rodilleras y coderas.

Aun así, nos hemos estampado contra un muro.

Puf.

El señor gordo con el traje verde se acerca a nosotros muy preocupado.

–Est-ce que vous êtes bien?

Vale, ya sé que nos hemos dado un buen trompazo y que el hombre nos está preguntando si estamos bien.

Pero en ese instante hay otra cosa que me preocupa mucho más.

Cruzo una mirada con Toni.

Y a continuación le pregunto al tipo de verde:

–¿Quién de los dos ha llegado primero?